

GUÉDON, Stéphanie (2010): *Le voyage dans l'Afrique romaine*. Scripta Antiqua, 25. Bordeaux: Ausonius Éditions, 527 pp., mapas, tablas e imágenes. ISBN: 978-2-35613-030-3.

Este libro es fruto de la tesis doctoral que la autora presentó en la Université Bordeaux III-Michel de Montaigne a finales del año 2006. Pese al tiempo transcurrido desde la defensa de la tesis –no así desde la publicación de la obra– el tema propuesto continúa estando de actualidad, tal y como demuestran los congresos y publicaciones dedicados al mismo recientemente¹.

El presente volumen es un completo estudio dedicado al hecho de viajar en el África romana desde los inicios del Imperio hasta la Tardoantigüedad. Precisamente, ambos elementos, el conceptual y el cronológico, constituyen el arranque de la “Introduction générale” (pp. 9-21). Partiendo de la definición de viaje, de la que se subraya su complejidad y la multiplicidad de acciones que llevaba aparejado según los distintos períodos históricos, la profesora Guédon señala que el principal objetivo de esta obra es analizar las implicaciones históricas que conllevaba el hecho de viajar por estos territorios en época romana. Un sintético recorrido sobre los conocimientos y los trabajos existentes sobre el tema le sirve para justificar la necesidad de llevar a cabo un estudio como el que ella propone. Esta exposición le permite asimismo delimitar el espacio geográfico y la horquilla temporal elegidos para su análisis. Respecto al primero, la autora defiende su elección en base a una serie de elementos históricos, historiográficos y de disponibilidad documental. Por lo que respecta a la elección temporal, creemos que se trata de uno de los aciertos de este libro ya que permite una visión de larga duración del objeto de estudio (p. 15), una circunstancia que ayuda a comprender mucho mejor los cambios y la evolución de un tema que presenta una documentación incompleta y discontinua. Bien

¹ Sirvan como ejemplos en el caso español el trabajo de Iglesias Gil y Ruiz Gutiérrez (2011) así como el de Bravo y González Salinero (2012). Fuera del ámbito académico peninsular y centrado en un aspecto más específico cf. la reciente publicación de Harland (2011).

es verdad que esta circunstancia obliga a la autora a realizar algunos saltos temporales en el hilo narrativo de la obra, que en ocasiones pueden resultar un poco forzados y chocantes, aunque en ningún momento suponen la alteración de su hilo argumental. En este apartado se justifica también la inclusión en el estudio de determinados aspectos y la exclusión de otros. En relación con esto, estamos seguros de que la ausencia deliberada del elemento militar en este trabajo no va a dejar indiferente a nadie, sobre todo porque aparece mencionado en distintos pasajes del libro, como, por ejemplo, cuando se alude a los viajes vinculados a las primeras expediciones destinadas a ampliar la geografía de la provincia (de hecho el epígrafe se denomina “L'origine militaire des premières expéditions”, pp. 23-29) o en aquellos apartados dedicados a los viajes relacionados con el traslado de los cuerpos y los restos de difuntos (p. 108, pp. 174-175). Esto no representa, sin embargo, una contradicción de la obra. La autora justifica dicha exclusión desde el punto de vista conceptual –el viaje para un militar no conllevaba una estancia temporal fuera de su casa o de su patria–, algo que implica la no consideración del estamento militar como uno de los actores del viaje, pero que no impide su utilización en algunos apartados de la obra.

La última parte de la “Introduction” está destinada a los aspectos metodológicos y formales de la obra. En una especie de declaración de intenciones, la autora señala que para comprender el proceso de viajar resulta imprescindible el análisis de tres elementos esenciales: los actores del viaje (¿quiénes viajan?), los motivos del mismo (¿por qué viajan?) y las formas de llevarlo a cabo (¿cómo viajan?). Estos tres sujetos constituyen los pilares de esta investigación y sirven de guías para recorrer los seis capítulos que componen el libro.

Centrándonos ya en el desarrollo de la obra, el primer capítulo, “La découverte des confins de l'Afrique au début du Principat” (pp. 23-34), fija su atención en los viajes de exploración que desde el inicio del Principado permitieron ampliar el horizonte espacial de unas tierras que tradicionalmente habían constituido una laguna en los conocimientos geográficos de griegos y romanos. El capítulo es un recorrido cronológico

por las distintas expediciones que dieron como resultado el establecimiento de nuevas rutas y el consiguiente control político –bajo diversas formas– de unas tierras que hasta entonces habían permanecido vetadas a Roma. Ese control permitirá que los viajes iniciales de conquista se transformen en viajes con una clara funcionalidad económica. Dentro del relato, la figura de Plinio y su testimonio constituyen el eje vertebrador de estas páginas en las que se analizan también las motivaciones de esas expediciones.

En el segundo capítulo, “Les récits personnels de voyage” (pp. 35-55), la autora deja a un lado los viajes oficiales para centrarse en los viajes personales, una posibilidad que surge como consecuencia del anterior control político de esos territorios. Este dato hay que tenerlo en cuenta, ya que explica la ausencia de Plinio el Viejo en este apartado y su inclusión en el anterior. Este capítulo ejemplifica una de las dificultades que se presentan a la hora de afrontar un estudio de estas características, representada en este caso por la escasez y, sobre todo, por la discontinuidad de las fuentes –principalmente literarias– disponibles. Esto se observa claramente en los autores analizados y en el salto temporal que hay entre ellos. Así, mientras que para el Alto Imperio disponemos únicamente de Apuleyo, el Bajo Imperio y la Tardoantigüedad concentran la mayor cantidad de testimonios disponibles, entre los que cabe destacar la obra de Agustín de Hipona por su riqueza documental. Aunque a priori esta circunstancia podría haber alterado el análisis de este apartado, creemos que la autora logra salir airoso de esta prueba ya que consigue extraer aquellos elementos comunes pero también las transformaciones habidas, transformaciones que tienen que ver fundamentalmente con la introducción y desarrollo del cristianismo en África. Uno de esos elementos comunes, que va a tener un mayor desarrollo en el capítulo quinto, es el del concepto de viaje como abandono y alejamiento de la patria chica con todas las implicaciones que ello conlleva.

El tercer capítulo, “L’infrastructure du voyage” (pp. 57-99), toca directamente uno de los pilares de este estudio: “el cómo se viajaba”. El punto de partida es el análisis de las infraestructuras disponibles

en África romana para, a partir de ellas, explicar distintos aspectos de la experiencia viajera en estas tierras. Así, el predominio de los desplazamientos terrestres parece tener como base las dificultades existentes para viajar por vía marítima, aunque ello no impida la existencia de una navegación de cabotaje destinada fundamentalmente al transporte de determinadas mercancías. Muy interesante resulta el análisis del desarrollo de la red viaria romana en la provincia desde una doble perspectiva: por un lado, en relación con la continuidad o no del sistema púnico y, por otro, con la vinculación de las vías a la ideología imperial a partir del Bajo Imperio como un instrumento para mantener a las comunidades africanas en el orden imperial, haciendo de las vías no sólo un medio para desplazarse sino también una forma para manifestar su participación en la vida pública (pp. 76-80).

Como indica el título “Les voyageurs”, el cuarto capítulo (pp. 101-165) tiene por objeto de estudio otro de los pilares de este análisis: los actores del viaje. Frente a lo que pasaba en el capítulo 2, donde se analizaban los “viajeros ilustres” que habían dejado constancia de su experiencia en la literatura, este capítulo tiene como objetivo a los personajes anónimos que recorrieron los territorios africanos y que dejaron constancia de tal hecho en las inscripciones. La autora lleva a cabo un recorrido por los distintos aspectos relacionados con este colectivo, que van desde los problemas que presentan las fuentes en relación con la identificación de los viajeros (categoría en la que no entran los emigrantes) hasta la identificación de los distintos tipos de viajes en función de los intereses que intervienen, pasando por el vocabulario empleado en las fuentes para referirse a ellos (pp. 153-163). En este capítulo, y dentro del subapartado de las tipologías de viaje, se analiza el papel de las tribus africanas (pp. 140-153) con una especial atención a los seminómadas, unos pueblos que practicaban un tipo de desplazamiento que la autora denomina de tipo regional y que acabaron integrándose en el orden romano a través de su participación en la vida económica de la provincia.

El capítulo quinto lleva el sugerente título de “Partir c’est mourir un peu?” (pp. 167-188) y se

centra en los peligros que representaba viajar, un aspecto que enlaza con esa mencionada concepción del viaje como alejamiento de lo conocido, de lo seguro. En dicha idea tuvo mucho que ver la percepción del imaginario colectivo sobre esta provincia, asociada a una geografía extrema, escasamente controlada por el hombre tanto en lo que se refiere a los aspectos naturales (desiertos y animales salvajes) como humanos (ladrones y pueblos que escapaban al control de Roma). Contra esos temores y peligros se podía recurrir a la protección humana –mediante la práctica del viaje en grupo– o a la protección divina, encomendándose en un primer momento a los dioses paganos y, con posterioridad, al dios de los cristianos. Menos habitual, en función de la documentación conservada, debió ser la utilización de mapas o itinerarios de cara a un mejor conocimiento del terreno por el que se iba a transitar.

El último capítulo, “Voyages et vie de l’État dans l’Afrique romaine” (pp. 189-248), fija su atención en aquellos viajes oficiales que no tuvieron que ver con la exploración y control de los territorios africanos y en aquellas estructuras puestas a disposición del Estado romano para desempeñar sus funciones de control y gestión de los territorios. En la primera categoría entran los viajes de los emperadores, que en este caso se reducen al de Adriano y al de Septimio Severo, dejando fuera el de Maximiano por estar vinculado a campañas militares, pero también los viajes de los gobernadores, estos últimos determinantes para el dominio y control político de estos territorios. Dentro de este apartado también se incluyen los viajes asociados al cristianismo, relacionados tanto con los representantes políticos como con los religiosos. La categoría de estructuras se centra especialmente en el análisis del *cursus publicus*, muy vinculado al dominio y control político del África romana. En este sentido, resulta muy interesante el análisis que la autora hace de su funcionamiento, para ser más exactos, de su buen funcionamiento, que se asocia a las imposiciones a las que se vieron sometidos los provinciales y que en el Bajo Imperio acabaron convirtiéndose en un auténtico *munus*. Esta circunstancia, unida a los abusos cometidos por el Estado y por particulares, fueron los causantes de los importantes

problemas entre provinciales y las autoridades romanas, aunque ello no significó, sin embargo, la desaparición de este sistema, pues su organización y estructura de tipo provincial facilitaron su utilización tras la caída del Imperio Romano.

Los seis capítulos finalizan con unas conclusiones (pp. 249-254) que inciden de forma sintética en las ya expuestas al final de cada capítulo.

El libro se acompaña de unos completos anexos (pp. 399-437) que recogen mapas y una selección de testimonios arqueológicos y artísticos relacionados con el objeto de estudio.

Sin ninguna duda, uno de los méritos de esta obra es la recopilación y la buena utilización en el discurso histórico de un amplio abanico de fuentes de muy variada naturaleza que abarcan cinco siglos. Una prueba de ello es el índice de fuentes utilizadas que ocupan treinta páginas (pp. 484-514). El mérito es todavía mayor cuando se trata de unas fuentes que la mayor parte de las veces carecen de continuidad temporal y que, además, no siempre resultan fáciles de ligar debido a la distinta naturaleza, intencionalidad y funcionalidad de cada una de ellas.

Una prueba inequívoca del trabajo que hay detrás de este libro es la prolífica bibliografía utilizada, que llena casi cincuenta páginas, y que tiene su plasmación en un completísimo aparato crítico en forma de notas a final del libro que ocupan ciento treinta y siete páginas (pp. 259-396). Desde nuestro punto de vista, este sistema de citas resulta muy poco útil y cómodo en un trabajo de estas características, en el que el recurso a la nota se convierte en necesario e imprescindible para el seguimiento del discurso histórico. El estar cambiando constantemente de página para consultar la cita correspondiente supone la interrupción del discurso y, en ocasiones, la pérdida del hilo argumental de la obra. Obviamente, este hecho no es achacable a la autora sino al criterio editorial. En este mismo sentido, se echa de menos un índice al inicio del libro mucho más completo que el que figura, ya que aparecen indicados únicamente los capítulos de la obra, pero no así los subapartados que los integran. El libro se cierra con unos índices analíticos organizados según criterios geográficos y temáticos que resultan de gran utilidad a la hora de consultar este trabajo.

En resumen, nos encontramos ante una obra completa sobre el viaje en el África romana que está llamada a convertirse en un trabajo de referencia para todos aquellos que quieran acercarse y profundizar en un aspecto de la vida provincial que fue más común de lo que a primera vista parecen mostrar las fuentes.

Bibliografía

BRAVO, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.) (2012): *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*. Madrid.

HARLAND, Ph. A. (ed.) (2011): *Travel and religion in antiquity*. Waterloo.

IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A. (eds.) (2011): *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*. Santander.

Juan José Palao Vicente
Dpto. de Prehistoria,
Historia Antigua y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: palaovic@usal.es